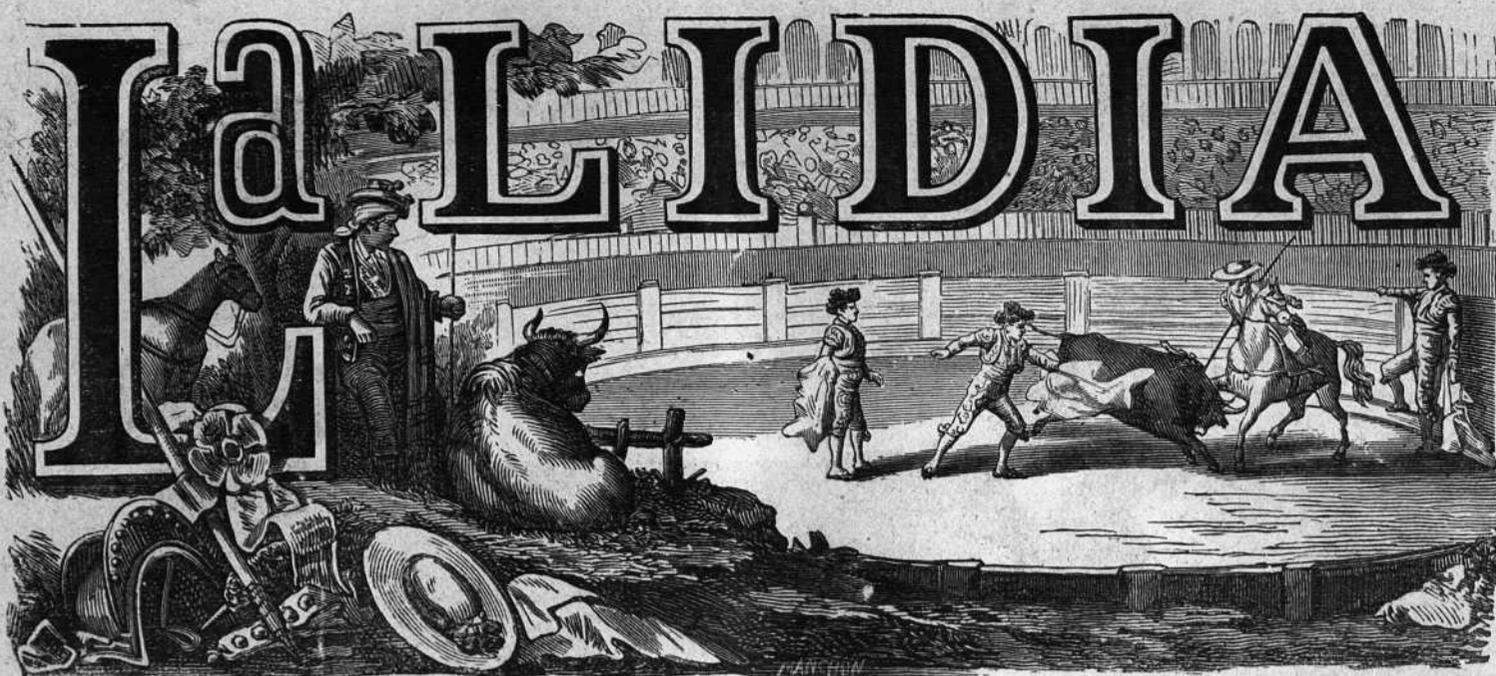


NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS.



NUMERO ATRASADO, 25 CENTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50
 Provincias: id..... 3

REVISTA TAURINA.

PRECIOS PARA LA VENTA.

Paquete de 25 números ordinarios, pe-
 setas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, Plaza del Biombo, núm. 4, Madrid.

ADVERTENCIA.

Habiendo quedado terminada la impresión de los números 2 y 3, que fueron agotados, los señores corresponsales que tienen formulado su pedido los recibirán inmediatamente.

Sirva también de aviso esta advertencia a los suscriptores y coleccionistas que no pudieron adquirirlos en su día.

LA CORRIDA DE SAN ISIDRO.

Estudio acerca de una extraordinaria, que bien puede servir para todas las ordinarias.

Pues sí señor; los toros de Salas no salieron nobles, boyantes, querenciosos como aquellos del duque a los que el coraje les ciega las acometidas, y la encendida furia les priva de intencion. Pues hé aquí ya un motivo para que los diestros huyan y se recelen, y desplieguen los capotes á distancia, como quien echa lejos de sí algo que no fuera una noble defensa y sí algo que estorbaba en la mano y molestaba en su manejo; se suprimen las largas, se hacen recortes fuera de los terrenos y el percal se cierne á menudo sobre el testuz de las reses cegándoles la vista y descomponiendo aquella cabeza que ha de ir compuesta y no suelta á las manos del matador.

¡Siempre lo mismo!... ¡eternamente lo mismo!...

Algun que otro quite arriesgado cuando las circunstancias lo exigen; acosamiento de los picadores fuera de su línea para entregar el escuálido jamelgo á las iras de su enemigo; pinchazos en lo bajo ó marronzos sin castigo; la lluvia de capotillos que se mueven junto á la distraída res imposibilitando una suerte de lucimiento; el retraso en ordenar el segundo tercio ó la silba al Presidente.

Y llega la hora de poner los palos... y ya son preparaciones sin cuento que enseñan á las reses los terrenos de las entradas, ya salidas en falso que se multiplican en todos los cuarteos, ya el sesgo mal prevenido, el arranque de largo, la escapada por piés, el frente olvidado y el cambio una vez sola concedido, como suerte que el diestro guardase para

el público en días de solemnidad ó de ineludible inapetencia.

¡Qué pesadez, qué continua é invariable monotonía en la faena de los maestros!... Iguales recortes, idénticos pases, el mismo repertorio de estocadas, la misma ejecución al tirarse; todo calcado dentro de un mismo padron, ajustado á una línea, sin variar un punto de aquellos tranquilos estudiados que señalan sobra de censurable apatía ó falta de escuela y de recursos. El volapié, el eterno volapié suministrado á lo Costillares en tardes que forman notoria excepcionalidad en la temporada; por lo demás, dáse el nombre de esta suerte á lo que son verdaderos arranques á paso de banderillas; se suman, que es un portento, las medias estocadas, los pinchazos al aire y en los huesos... Todas las reses resultan heridas de un mismo modo; si se alegran al engaño, volapié; si se quedan por falta de facultades, volapié también; busquen los tercios ó las tablas, la misma faena ha de emprender el diestro, haciéndolas morder el polvo en tan idénticas circunstancias como si un termómetro moral pudiese marcar los grados de invencible impotencia ó frialdad extrema en el alma apática del lidiador.

Triste es asistir al espectáculo de nuestra fiesta nacional, adivinando los percances de la lidia, y como saliendo de antemano al límite en que podrán rayar todas las suertes. Recuérdanos tan indisculpable conducta aquel afán de otros diestros, en pasados días, que ya aprovechando las condiciones nobles de las reses, ya con recursos frente á la cara de las de sentido y descompuestas, prodigaban todos los secretos de su habilidad; y ya era el capote recogido al brazo la defensa de los picadores al descubierto, ya las varias suertes de los palos, las empleadas por inteligentes banderilleros; ya las estocadas diferentes, según los toros, aquellas que imprevistas por el espectador, le alentaban su ánimo reavivando el fuego de su creciente afición.

Pero ya, casi con el poeta del siglo XV, podemos nosotros exclamar:

¡Cuán presto se vá el placer,
 cómo despues de acordado
 dá dolor;

¡Cómo, á nuestro parecer,
 cualquier tiempo ya pasado
 fué mejor!

Y no se diga, señores matadores de cartel, que las habilidades se suprimen porque no son del

agrado de este público asaz sério y comedido de la Côte; que á toda culta afición place lo que bien hecho está, y los adornos de la escuela Sevillana no son mojigangas insustanciales, sino suertes de efecto y juegos que fantasean el ánimo del inteligente y del aficionado.

¿Acaso tenéis la pretension de cultivar, por exigencias del público madrileño, una escuela que llamaríamos rondera por lo seria y grave de su ejercicio y sus aplicaciones?... ¡Oh, nó!... ¿Dónde está ese capote de Cayetano que se plegaba al pasar junto á las astas del cornúpeto, pareciendo ligero paño de seda que acariciaba al testuz?... ¿dónde esa muleta de los Dominguez, en cuyos pases de pecho iba todo el valor depositado en la limpieza de la suerte?... ¿dónde esas estocadas serias, variadas, certeras, que ora recibiendo, ora aguantando á los toros, desterraban los volapiés en las reses nobles, dignas de ser rematadas con lo supremo?

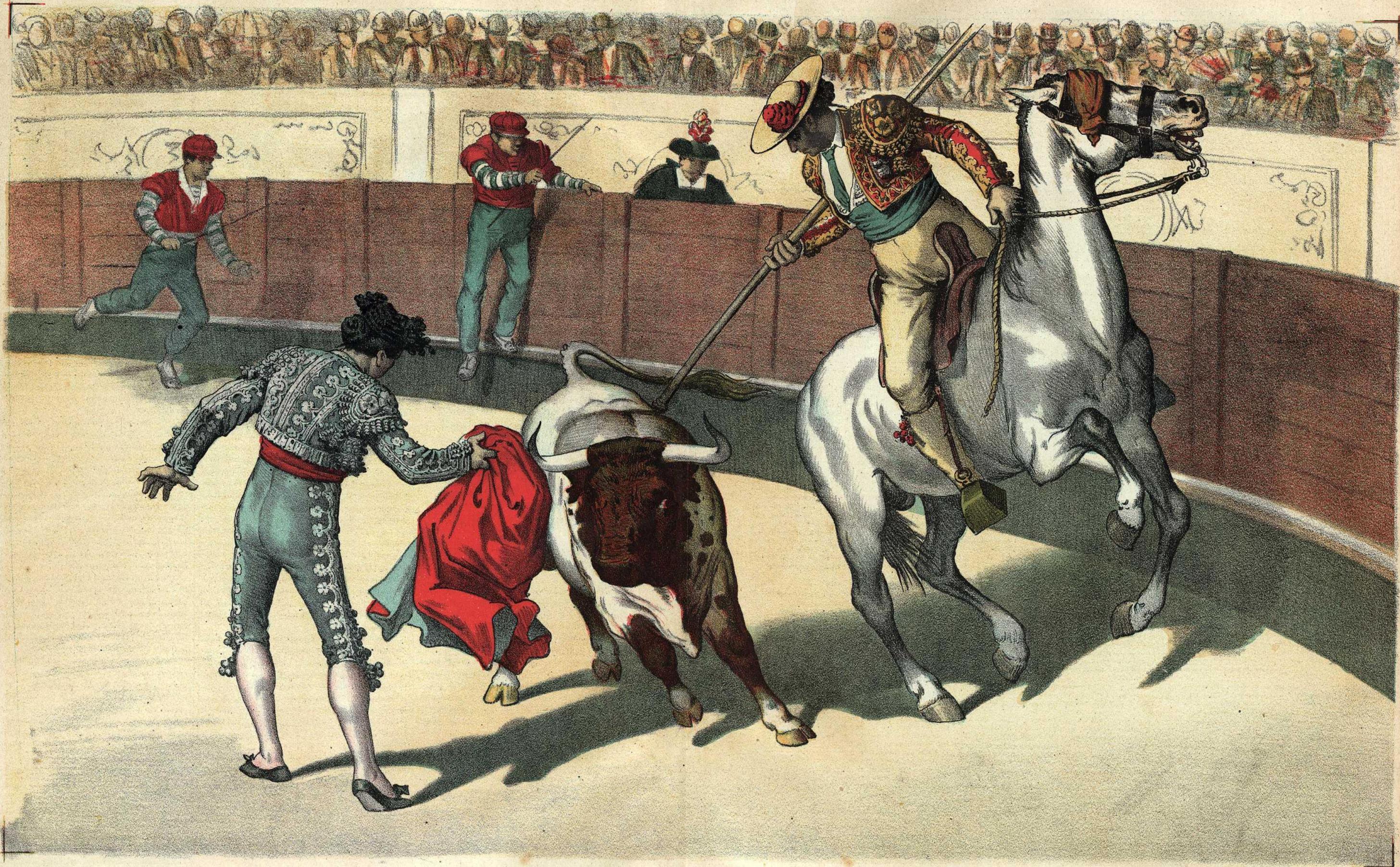
¡Oh, nó!... Os traéis un toreo mixto, insustancial, frío, incalificable, que aprisiona á la afición dentro de ciertos moldes, de los cuales no os puede librar vuestra censurable incuria. ¡A despachar! decís vosotros, y con esta frase ya queda resuelto el problema de terminar pronto y tachar corridas de vuestros borrosos calendarios.

Vivimos en un tiempo en que el padron de las escuelas muere para abrir paso á la libertad del ejercicio y la variedad en toda la ejecución. Pues bien; que esa libertad sea la síntesis que comprenda las suertes antiguas, que esa variedad se fije en realizar todo lo que el arte prescribe en sus invariables reglas.

Pero nó... Hemos menospreciado la autoridad de lo grande, para gozar ahora de la monotonía de lo mediano.

Es verdad, amigo Rafael, que hacia viento, que el aire no le permitía desenvolver todos los giros de su muleta; pero en atención á esto, se pasa poco y nada impide esta dificultad para arrancarse por oerecho aunque las estocadas se descuelguen. No basta una larga ó un quite de compromiso para el cumplimiento exigido á un primer matador en una tarde de toros: hay que dirigir á la gente, fijarse en todos los casos y aun prever los sucesos; que como decía el gran Montes, *hay toros que dejan profetizar*. Aquellos toros, tardos en tomar varas, se les obliga con el engaño; que esto pide la inteligencia del peon de estribo y el buen nombre de la ganadería, encomendada muchas veces al capote del primer diestro. No porque un toro se defienda merece ya sobrado respeto; al defenderse es porque teme y tiene miedo, porque carece de confianza en aquel rojo trapo que nubla su conturbada vista; pues bien (y aquí está el valor en pleno maridaje con la inteligencia); urge que el diestro se le acerque, lo acose, lo empape de percal, lo desengañe, en una palabra, y ¡cuántos toros, descompuestos en los dos naturales, se vuelven tan bra

LA LIDIA.



Lit. de J. Palacios.

SALIDA DE UNA SUERTE DE VARA.

Arenal, 27, Madrid.

LA LIDIA.



SALIDA DE UNA SUERTE DE VARA.

Arenal, 27, Madrid.



vos y querenciosos en el resto de la brega, que los pases de pecho y la confianza del matador le disponen á soberbias estocadas!... ¿Qué serie de *coladas*, *magister Lagartijo*, dábanle aquellos Salas para usted reclerarse de su testuz ceñido, cuando el *encorvamiento* de su figura y su brazo, extendido eran ambas causas que preparaban las imprevisas acometidas? En el seno de la más franca amistad; al dulce coloquio de los días de descanso, usted, refiriéndose á algún que otro torero, nos suele decir: «*aquel trasteó tan mal porque no pasó el al toro, sino el toro á él*» frase que al salir de sus labios mentira nos parece que la crítica pueda aplicársela en días determinados. ¿A qué esos *pases* de mérito, ese capote dibujado, esa certeza en el herir, esas palmadas en el testuz, cuando el *desterrado de la Corte* trabaja á su lado?... ¿Es porque se siente engreído con la competencia?... ¿Es porque se siente aguijoneado por el estímulo?... Pues hay otros estímulos, otras causas que más deben alentar y herir su susceptible amor propio, y es el cariño que le tiene este público y la nobleza con que debe pagar las simpatías de que se ve tan honrado.

(Se continuará.)

EN DAIMIEL.

Por fin se celebraron las dos corridas de toros de inauguración de plaza.

El público ha salido muy satisfecho de los *toreros*, ya que no del ganado, que resultó detestable.

Mas como habiendo deseos de trabajar *no hay toros malos*, allí se dió repaso general á todas las suertes del repertorio taurómico.

Se saltó en la garrocha, siendo *Corito* su hábil ejecutor... se pusieron *banderillas* de á cuarta... y á poco no se mata *recibiendo*, pues buenas lenguas dicen que *Mazzantini* lo intentó. Él, con *Manchao*, se llevaron los cigarros de la feráz población manchega, y ya cuenta el joven matador con un ajuste en la misma plaza, para lidiar reses de reconocida ganadería en el próximo Agosto.

.....
esto trae carecer de *alternativa*:
el lector donde viere,
y el principiante allí donde saliere...

VILLAVICIOSA.

MURIÓ BENITO GARRIDO!

No ha perdido el *arte* ningún torero, pero sí sus amigos un buen compañero y su familia una activa *hormigueta* de su casa.

Erró la vocación y se dejó coleta; él que había nacido para el *Debe* y *haber* de los libros de Caja, y no para adornar con *palos* el morrillo de las reses. Como *banderillero*, nada tuvo que mereciera envidia, pero sí como hombre de cálculo, á quien la cuadrilla de *Rafael* llamábale en sus últimos días el *in-plos ultra* de los Bancos. No aplaudian con esto á la célebre sombra del trágico inglés, sino al hombre de negocios.

Era conocido en los ferro-carriles por aquel tino en el canjeo de billetes que permitía hacer viajar á su *poderdante* en un coche-salon pagando asiento de segunda; obligaba á las Empresas de toros á sacrificar sus intereses, regateando hasta el último céntimo, recabando la más pequeña de las ganancias en pró de *Rafael* y su cuadrilla.

Así se comprende que á los empresarios contestase siempre el matador: *¡Ahí está Benito!*

El apoderado acompañaba siempre á su antiguo maestro... Terminada una corrida, preguntaba éste á su activo cajero... ¿dónde vamos ahora?... porque *Lagartijo* ni recordaba las contratas, ni jamás había hecho mención de las fiestas taurómicas del Calendario.

Aquella constitución, al parecer flemática, de *Benito*, era un recipiente de exaltados nervios; cualquiera hubiera achacado á su gran obesidad una singular indolencia y era todo lo contrario: movíase, se agitaba, marchaba al telégrafo, á la casa giradora, á todos aquellos sitios donde su iniciativa se ensayaba en beneficio de *Rafael*; así le llamaba!

Su carácter, un tanto hosco y cerrado, reñía con todos los empresarios; ni aun para cobrar se sonreía... á veces regañaba á su matador, al cual imputaba una gran flaqueza de corazón: *Cuando yo me muera, decía, se lo comerán las Empresas.*

Apenas espiró, tuvo *Rafael* que dejar á Córdoba y venirse. Es la primera vez que el diestro cordobés tuvo que preocuparse de los billetes y preguntar al conductor:

—¿Sale este tren para Madrid?

.....
Acompañamos á la familia del difunto en su honda pena.

TOROS EN MADRID.

Octava corrida de abono verificada en la tarde del domingo 20 de Mayo de 1883.

La tarde hermosa, serena:

rosada lumbre *Febó* despedía,
y su nimbo de fuego parecía
claro y precioso aljofar transparente,

como diría aquel poeta del primer tercio del Siglo XVI, *Cosme de Aldana*, si hubiera presenciado el espectáculo.

Veíase honrada la Presidencia con el Señor Teniente Alcalde *D. Felipe Martínez Villasante*.

Las cuatro y media en punto eran cuando *S. E.* desdobló el pañuelo blanco, retardándose algunos minutos las cuadrillas por esperarse la de *Manuel Molina*, que entró en la plaza ya ensangrentado el morrillo del primer toro.

Al compás de un paso doble desfilando por el ancho portalón, al frente de sus cuadrillas

LAGARTIJO, CURRITO, MANUEL MOLINA (sin álias).

Vestía el primero de azul celeste con arabescas de plata; el segundo, de oro con igual color, y *Curro* de amarillo con blanco metal.

Seis toros estaban enchiquerados de la ganadería de *D. Fernando Concha y Sierra* (Sevilla), y á la llamada del clarín, saltó á la arena el

1.º *Gitano*: castaño retinto, albardao, algo bizeo del izquierdo.

Con una buena vara debutó *José Calderon*, que hallábase de tanda con *Juan Gutierrez* (de los Gallos). Este se acercó dos veces, cayendo en una al descubierto. Un marronzó y despues una vara colocó *Matacan* (de reserva), lastimándose del achuchon una muñeca. *Canales* dejó á su caballería en la arena. (Al quite *Rafael*, saliendo por pies en un achuchon de la res: se incomoda con su gente por la ausencia de los capotes.) *Calderon* oye aplausos por una gran vara, primera buena de la tarde.

Juan Molina y *Manene* son los encargados de cumplimentar el segundo tercio, saliendo del paso con par y medio cada uno, de los medianos. El primero de *Juan* se aplaudió, y *Manene* estuvo á punto de ser cogido.

Y ya tenemos á *Rafael* en faena, que cambia, á las primeras de cambio, de *percal* por buscar muleta pesada contra el aire, y seis pases con la derecha, tres altos y uno cambiado, son los preliminares de una corta delantera y algo contraria; nuevos pases para una segunda estocada tendida y atravesada, descabellando al primer intento. (Aplausos y silbidos.)

(Cuando *Lagartijo* trasteaba al toro, aparecieron en el Palco Real *SS. MM. y AA.*)

2.º *Desertor*: negro mulato, de libras y bien puesto. Tomó cinco varas de *Calderon*, dos de *Juan* (el de los Gallos), y tres veces se acercó *Canales* cayendo una al descubierto. (Los capotes faltaron, y á poco el picador tiene que verse obligado á defenderse con el sombrero.)

Al mandar tocar el Presidente á *banderillas*, una parte del público protestó.

Entre los aplausos y silbidos del público, salen á parrear *Hipólito* y *Julian*, que encuentran á su enemigo defendiéndose en los medios: el primero se pasa una vez y clava luego dos veces á toro tapao. *Julian* le pone otros dos á la media vuelta.

Curro, con tres pases naturales, da principio á la brega que continúa con uno alto, seis con la derecha, dos en redondo y dos cambiados, para una estocada á la atmósfera.

Uno natural y otro con la derecha y un pinchazo bajo. Otros dos pases y una media delantera arrancando desde léjos. (El toro se echó para entregarse el solo al puntillero.)

3.º *Lagartijo*: negro mulato, astillao del derecho y de menos libras que el anterior.

Tres veces mojó el de los Gallos, rasgando en una, y dos *Canales*.

Quilez y *Mojino*, *banderilleros* de *Manuel Molina*, cogen los palos. *Quilez* clava medio par al cuarteo; su compañero uno bueno en la misma forma, y el primero repite con otro, también bueno, cayéndose á la salida delante del toro, que afortunadamente no hizo nada por él. (Palmas.)

El hermano de *Rafael* se dispone *patriciadamente* á matar á *Lagartijo*.

Cuatro naturales, dos altos, dos con la derecha y dos cambiados, y se tira á un mete y saca bajo, de que el toro murió. (Algunos aplausos.)

4.º *Cigarrero*: cárdeno, salpicao, comiabierto, bizeo del derecho y colin.

Tres varas tomó del de los Gallos, tres de *Trigo*, siendo dos de ellas muy aplaudidas, y tres de *Canales*, que cayó en una en el testuz de la fiera.

El Presidente ordenó cambiar de suerte y fué obsequiado con nueva silba.

Y en medio de la silba clava *Manene* medio par primero y uno muy bueno despues, todo al cuarteo.

Juan se pasa cuatro veces y deja medio par á la media vuelta.

Lagartijo, volviendo por los fueros de la opinion, da dos pases naturales, uno con la derecha, tres en redondo y tres cambiados, y se tira en corto á una buena estocada á volapié. (Aplausos.)

(La fiera tardó en caer por hallarse el estoque algo tendido.)

5.º *Canito*: cárdeno oscuro, bragao, corniapretao, espirotorao de ambos cuernos, por lo que el público pidió fuese retirado al corral, y á sus instancias, despues de un rato de vacilacion, en que el toro tomó dos varas, accedió el Presidente ante las primeras manifestaciones del público. *Lagartijo* ordenó retirar á su gente y fue á consultar á la Presidencia.

El sexto, que salió en sustitucion del quinto, se llamaba *Abaniquero* y era negro liston, bragao y bien puesto.

A la salida saltó al callejon por frente al 4; despues se dejó tentar cuatro veces por *Juan* el de los Gallos, y tres de *Canales*.

Julian é *Hipólito* cumplieron con dos medios el primero al cuarteo, y un par el segundo bueno, en la misma forma.

Arjona Reyes dá cuatro pases naturales al de *Concha* y *Sierra*, cinco con la derecha y uno cambiado, y se tira á una media estocada, que resultó atravesada.

Dos pases más naturales y tres con la derecha, y una estocada corta en las tablas muy bien señalada, tirándose por derecho. (Aplausos.)

6.º De *D. Bartolomé Muñoz* era el sétimo toro que salió á plaza; era colorao y bien puesto; se llamaba *Cornudo*, y salió con piés, rematando en los tableros.

Dos puyazos tomó de *Juan* el de los Gallos, cinco de *Canales*, y uno de *Trigo*.

Entre *Mojino* y *Quilez* le adornaron el morrillo con tres pares al cuarteo, siendo muy aplaudidos los del primero.

Manuel Molina pincha una vez, despues de dar un pase natural, otro alto, tres con la derecha y uno cambiado.

Nuevos pases preparan á la res para una estocada hasta los gavilanes, dando las tablas y arrancándose de largo el diestro. (Aplausos.)

APRECIACION.

Lagartijo: Cuenta la Epistola CV del Centon epistolario de *Fernán Gomez de Cibdareal*, que tenía maña el Rey *D. Juan* el segundo de decirle á dicho *Bachiller* muy á menudo: «*Naciera yo fijo de un mecánico, é hobiera sido fraile del Abrazo, é non Rey de Castilla.*»

Tráenos este recuerdo á colacion esa conducta especial de *Rafael* rayana en apatía, que á veces le hace soñar mejor con la *descansada vida*, que son el cetro por él menospreciado de la tauromaquia. Una caída de compromiso, allí está su capote; queda la res en su último tercio clara, boyante, noblona, allí están los consabidos naturales, el redondo, los cambiados, y *zás*, la estocada amiga de las *pendolas*. Pero que el toro salga mugiendo de la oscuridad, que abuse de piés, que despues hostigue, acose, desafíe, se defienda, y ya tenemos la inteligencia postergada ante la desconfianza, sin que el valor traspase una línea de la prudente seguridad: la campaña del maestro es entonces la del general que ajusta las peripecias del combate á la resultante algebrica de su libro de táctica.

Y no es esto censura, nó (mucho ménos hoy que la faena de *Cigarrero* mereció aplausos, muchos más de los que le tributaron): es, sí, advertir que va notando el público cierta frialdad, cierto hastío amenazador constante de su ánimo, que le aleja, sin sentir, de los grandes éxitos, de la emoción y sacudidas del espíritu, de las bulliciosas ovaciones. Falta, sí, calor en la plaza, interés que despierte el cansancio, novedad que destierre la rutina, algo así como fuerzas equilibradas que levanten la noble competencia, en las que el público juzga, se emociona, aplaude y se irrita á un mismo tiempo, tomando activa parte en las variadas escenas del redondel...

¿Quien duda que *Rafael* brilla por sí solo?... Pero á pesar de todos sus grandes méritos en la arena, público amado... ¿no estais así como desalentados y mohinos, cuando vuestras esperanzas se cifran en un invariable espectáculo y una eterna repetición?

El diestro cordobés tiene valor; tiene arte; conoce á los toros de sentido, como trastear sabe á los nobles y boyantes; mas para prodigar tanta riqueza, tanta abundancia, para que en una sola tarde nos haga luminoso el recuerdo de las demás, es preciso que el aplauso tributado al compañero le arranque el secreto de su emulacion.

Currito: Y muévase *Arjona Reyes*, y siempre con esas largas fuera de terreno, esos recortes á capote tan levantado y abierto. ¿Cuánto daríamos porque perfilase estas suertes, él que tantos perfiles guarda de afición torera! No hay que criticar aquella segunda estocada dada á *Abaniquero*, que nada tuvo que envidiar á todas las de la tarde; fué un *volapié* en corto, ceñido, por derecho, en toda regla, pero al fin, la segunda estocada. ¿Cuándo conseguiremos, amigo *Curro*, que usted deje el estribo, pase con serenidad y sin movimiento, y en vez de segundas estocadas, dé *volapiés* de primera intencion como este que aún seguimos aplaudiendo?

Y llególe el turno á

MANUEL MOLINA:

Que debe tener sangre torera ¿quién puede decirlo?

¿Puede un *Lara* olvidar pendon y escudos;
con tan grata memoria
que un *Lara* donde esté, siempre habrá historia?...

Acaso, la casa solariega de los *Molinas* de Córdoba, no es plantel ya de los grandes toreros?... Pero así como los antiguos campeones desmerecian en valor de sus heróicos progenitores, así al hermano de *Rafael* lo consideramos como una degeneracion de su *regia estirpe*.

Falta en aquel cuerpo algo de esa actitud que no se copia, ese *chic* torero que de lo *feo* arranca el garbo y de lo hermoso la perfeccion torera. La *pesadez* roba *soltura* á los quites, limpieza á los remates, arte en las suertes, aplausos al terminar; hay serenidad, pero sin grandeza; valor, pero sin coraje... algo de color, pero sin el matiz que destaca la figura, el conjunto que avalora el cuadro.

Desgraciado en el primer toro, por cuarteo demasiado, buscó la revancha en el segundo que lo mató bien, aunque de sobrado largo, cuyas estocadas engendradas así, no son precursoras de grandes ovaciones. Algo ha adelantado desde la última vez que toreó en Madrid, pero necesitaba, para dejarse ver con gusto, que esa muleta se eduque, y que aparezca el torero allí donde comience el arranque del matador.

¡Señores picadores! Si el malogrado *Mengue* levantase su cabeza para veros, os diría: Que ciertas tranquilas son impropias de la reputacion que debéis sostener; que *porfiar* á los toros cuando se sabe que no han de arrancar; *acortar* el palo cuando el peligro no asoma; *alargarle* cuando las reses se *rebuyen* con poca codicia; *echar los caballos* atravesados cuando los toros vienen dando, y por último, *desestribar* para caer, hasta el extremo de perder la reunion, conducta es censurable para todo aquel que imite la profesion de los *Sevillas* y *Corchados*.

El público injusto con el Presidente.

Sr. D. Félix Martínez Villasante: Cuando un toro se halla en suerte no se ordena tocar para cambiarle de ella. Con más respeto no puede censurarse

Alegrías.